

APERTRIBAY-BERMEJO, Maite. *Ecocicanismo. Autoras chicanas y justicia medioambiental*. Universitat de València. 2021. 170 páginas. ISBN: 978-84-9134-847-4

«No hay justicia social sin justicia medioambiental» podría ser considerado el lema representativo de *Ecocicanismo. Autoras chicanas y justicia medioambiental*, de Maite Aperribay-Bermejo, investigadora del grupo REWEST de la Universidad del País Vasco UPV/EHU.

En esta publicación de la Universitat de València, Aperribay-Bermejo propone una relectura en perspectiva ecofeminista de cinco obras seleccionadas de la prosa chicana de los años noventa –en concreto *So far from God* (1993), de Ana Castillo; *Cactus Blood* (1995), de Lucha Corpi; *Under the Feet of Jesus* (1995), de Helena María Viramontes; *Heroes and Saints* (1994), y *Watsonville: Some Place Not Here* (1996); de Cherríe Moraga.

Estrechamente vinculada al Movimiento Chicano, que surgió en la segunda mitad del siglo xx con el propósito de reivindicar los derechos de la población estadounidense de ascendencia mexicana, la literatura chicana contemporánea destaca un nuevo nacionalismo que se distingue tanto del mexicano como del estadounidense. Para los autores y autoras chicanas, la escritura representa una poderosa afirmación de su propia identidad cultural. Más específicamente, las autoras seleccionadas por Aperribay-Bermejo son exponentes de lo que se identifica como *Xicanisma*, es decir, el propio movimiento feminista chicano. La literatura xicanista, en consecuencia, aborda los problemas sociales y la lucha del pueblo chicano en busca de justicia social y ambiental, al mismo tiempo que refleja la realidad que viven y sufren directamente las mujeres chicanas, abogando

por los derechos de las mujeres y la igualdad en su sentido más amplio.

Con unas formas literarias a menudo híbridas, los temas principales abarcan y entrelazan cuestiones de género, clase, raza, sexualidad y discapacidad, en el entorno familiar, comunitario y social más amplio. El trabajo de Aperribay-Bermejo demuestra cómo las denuncias expresadas en las páginas, dirigidas contra el patriarcado, el racismo, el capitalismo occidental, así como la contaminación y la devastación medioambiental, convergen dentro del marco del ecofeminismo.

Las obras seleccionadas en este corpus de análisis nos sumergen en la realidad que experimentan sus protagonistas y ponen en escena su triple discriminación debido a su condición de mujeres, su situación de pobreza y su racialización.

Con razón, la totalidad de las obras tiene protagonistas femeninas que adquieren un protagonismo que las caracteriza más allá de ser simplemente espectadoras pasivas. Son mujeres víctimas del sistema patriarcal capitalista y colonialista, que sin embargo encuentran la fuerza de desafiar el papel social y los roles de género que históricamente se les han impuesto. Las protagonistas principales podrían ser consideradas *female hero*, protagonistas que se desvían de las características tradicionalmente femeninas para ser heroínas de sus vidas y luchar en contra de la desigualdad de género. Una nueva categoría de heroínas que, además, abraza el concepto de *new mestiza*, es decir, heroínas que habitan múltiples opresiones por su género, sexualidad, color, clase, corporalidad, personalidad, creencias espirituales, y otras experiencias de vida.

Las obras hacen eco de otros tipos de discriminación más allá de la racial o de género: presentan personajes homosexuales que sufren





una doble o triple discriminación. En el caso de los hombres una discriminación doble por razón de raza y orientación sexual; en el caso de otros personajes femeninos, una discriminación incluso cuadrupla por ser mujeres, de clase baja, racializadas y con discapacidad física o mental.

Sin embargo, en nombre de una cooperación y colaboración comunitaria del pueblo chicano, es crucial resaltar que el desarrollo individual no es el único factor de importancia; también lo es el desarrollo de la comunidad en la que habitan las protagonistas. Al condenar el racismo y la desigualdad en el ámbito laboral, la literatura ecocicana destaca de manera explícita que la explotación de la población migrante ha sido fundamental para el enriquecimiento y el progreso económico de los Estados Unidos. Y en el otro extremo de la balanza, es el propio pueblo chicano, especialmente sus mujeres y niños, quien sufre las consecuencias de la contaminación ambiental de su entorno. Sin embargo, la preocupación de que la literatura ecocicana se hace eco no se limita solo a lo local, sino al ecosistema global: todo ser vivo está conectado. La naturaleza no entiende de fronteras.

Asimismo, el corpus seleccionado por Aperribay-Bermejo denuncia el colonialismo europeo y la cristianización forzada por parte de los conquistadores europeos. Las autoras ecocicanas se pronuncian en contra del catolicismo, el cual sometió al pueblo chicano prohibiéndole venerar sus deidades, se apropió de numerosos símbolos y lugares sagrados. Como contrapunto a dicha crítica, algunas de las autoras recuperan prácticas religiosas y cultos de diosas prehispánicas. La presencia de numerosas deidades, a menudo

femeninas, supone una clara oposición del politeísmo precolombino al monoteísmo católico, y no solo sirve de un modo de conservación, sino también para transgredir el imperialismo cultural.

Aperribay-Bermejo selecciona y analiza estas cinco obras, destacando sus posturas ecofeministas en la búsqueda de la eliminación de cualquier forma de discriminación y la promoción de una convivencia armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza. El objetivo compartido es construir un modelo social alternativo más equitativo y justo, abordando tanto la perspectiva de género como la racial y medioambiental. En consonancia con el ecofeminismo, las obras enfatizan la importancia de valores como el cuidado, la amistad, la colaboración y la reciprocidad, promoviendo la sororidad y la solidaridad como medios para alcanzar una justicia social y medioambiental.

La reinterpretación ecofeminista que nos propone Aperribay-Bermejo tiene el potencial de sensibilizarnos acerca de la necesidad de un cambio en nuestro estilo de vida y en la forma en que nos relacionamos con nuestro entorno. El futuro reside en el potencial transformativo de las luchas interseccionales y conjuntas por la igualdad. Un potencial transformativo tanto individual cuanto colectivo que en perspectiva ecofeminista pueda construir una sociedad igualitaria y justa, y acabar definitivamente con la dominación masculina, racial y medioambiental.

Laura Ripamonti  
Universidad de La Laguna  
[lauraripa96@gmail.com](mailto:lauraripa96@gmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2024.26.09>